

# LA CONCORDIA

## PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO DEL DEPARTAMENTO DE TAMAULIPAS.



*Son obligaciones del Méxiceno :*

- 1.º *Profesar la religion de su Patria, observar la Constitucion y las leyes, obedecer las autoridades. (Art. 3.º de la 1.ª ley constitucional.)*

*Las subscripciones á este Periodico se pagarán adelantadas en las Administraciones de rentas del Departamento a razon de cuatro rs. al mes, y se recibirá franco de porte á los foraneos. Las de esta Capital se reciben por trimestres adelantados en la Sria. del Gobierno á razon de cuatro pesos anuales*

*Ciudad=Victoria, Octubre 14 de 1837.*

**Núm. 20.**

### PARTE OFICIAL.

Gobierno del Departamento de Chihuahua.—Exmo. Sr.—En este momento acabo de recibir por extraordinario, noticia de que en los pueblos que llaman de abajo en el Departamento de Nuevo Mexico se ha formado una contra-revolucion en sosten de las leyes y de las autoridades, y de este mismo acontecimiento le di cuenta al alto Gobierno.—Tengo la satisfaccion de comunicarlo á V. E. para su inteligencia, interim disfruto la de imponerle del desenlace de aquella catastrophe, que no dudo será feliz.—Dios y libertad. Chihuahua Septiembre 23 de 1837.—Simon Elias—Exmo. Señor Gobernador del Departamento de Tamaulipas.

### INTERIOR.

*Mexico 29 de Septiembre de 1837.*

Acabamos de leer con el mayor disgusto en el *Imparcial* de hoy, algunas reflexiones que al contestar al *Cosmopolita*, exponen sus editores, comparando el gobierno republicano con el monarquico, bajo el principio de que *el mejor sistema es el que mas felices nos hace*, y llegando hasta el extremo de asentar que *si se ha de juzgar de la bondad del sistema republicano nuestro, por la felicidad que nos ha proporcionado hasta ahora, no creen poder con razon llamarlo el mejor*. Nos apresuramos á manifestar desde luego, que semejantes ideas son absolutamente contrarias á las que profesamos, y hemos sostenido siempre, y estamos autorizados para declarar que el gobierno supremo las ha visto con la mayor indignacion. En materia de tanta trascendencia, hemos creido necesaria esta expresion y terminante manifestacion, entre tanto nos ocupamos del asunto con la detencion que se merece. *Diario*

*Idem 29 de idem.*

En el *Iris* del sabado 23 del corriente se lee este artículo, escrito con todo el estilo de seguridad que ins-

pira la constancia de un hecho.—*Nuevo Mexico ha vuelto al orden. En el numero proximo tendremos la satisfaccion de publicar los documentos oficiales en que se participa esta interesante noticia.—Igual será nuestra satisfaccion al ver dichos documentos; pero mucho tememos que los Sres editores del Iris no puedan proporcionarnosla por ahora. (El Imparcial.)*

### IEOLOGIA NATURAL.

Los pastores que apacentaban sus rebaños en las vastas llanuras del Asia, aprendieron desde los primeros siglos del mundo á conocer y observar los mas notables entre los objetos que brillan en el cielo nocturno y á que los persas dieron el nombre general de estrellas. Esta voz significa en su origen *gobernar ó dirigir*, porque los astros guiaban muchas veces al pastor cuando tenia que atravesar llanos vastisimos, ó señalaban al agricultor las estaciones del año. Por mucho tiempo se ha supuesto, y aun es comun la opinion, de que las estrellas están fijas en el firmamento; pero el telescopio nos ha demostrado que muchas tienen movimientos regulares, lo que probablemente sucede con todas, aunque nosotros, arrastrados tambien en el espacio por una fuerza invisible, no alcancemos á descubrir la direccion que siguen en la órbita del universo.

Aun no hemos podido (y es creible que nunca podamos) contar con certidumbre esas brillantes moradoras del firmamento. Cada mejora nueva del telescopio nos presenta innumerables multitudes de ellas que antes jamas habian visto los ojos humanos. Algunas estrellas son dobles y aun triples, es decir, que se nos presentan separadas por una distancia casi imperceptible. Ya se han descubierto mas de tres mil estrellas dobles y se supone con justicia que aun tan vasto número está lejos de agotar la fertilidad del cielo en esas producciones mellizas, algunas de las cuales se ha observado que giran al rededor de sus compañeras en órbitas que para recorrerse completamente necesitan un periodo de mil doscientos años.—Tales sistemas asombran al entendimiento, presentandole un vislumbre confuso de la eternidad.



Los astrónomos, fundados en las analogías de nuestro sistema, conjeturan, no sin motivo, que esos soles, al girar unos en torno de otros, no derraman su luz inútilmente; sino que cada cual tiene su círculo de planetas, que siendo cuerpos opacos, deben ocultarse perpetuamente á nuestra vista entre el esplendor de sus respectivos luminares. Esta idea nos conduce á inferir que las estrellas, separadas entre sí por distancias iguales cuando menos á la que divide á Urano de nuestro sol, (es decir, mil ochocientos millones de millas,) tienen tambien sus Mercurios, sus Tierras, sus Saturnos y son centros de sistemas peculiares, sembrados en la extension infinita del firmamento. Si esos planetas se hallan poblados con seres inteligentes, como lo está la tierra, y se supone que lo están los otros planetas de nuestra region solar, la contemplacion ideal de tantos millones de millones de globos y sus habitantes, confunde y abruma al entendimiento.

No podemos saber la distancia que hay de alguna de las estrellas á la tierra. Hemos medido la circunferencia que describimos al hacer nuestro viage anual en torno del sol; tomamos el diámetro de ese círculo, y con él formamos la base de un triangulo cuya extremidad superior toque al mas inmediato de esos cuerpos luminosos. Empero el angulo formado así con la estrella, resulta inapreciable aun con el instrumento mas perfecto de invencion humana; y siendo, como es, apreciable, hasta un ángulo de un segundo de grado, se sigue que la distancia de la estrella mas próxima á nosotros debe exceder al radio de un círculo en que cada segundo tenga ciento noventa millones de millas; esto es, debe exceder doscientas mil veces al diámetro de la órbita de la tierra. Si la paloma que Noé despidió del arca hubiese volado con su mayor velocidad conduciendo el ramo de oliva á la menos remota de esas esferas, aun estuviera en el viage; y despues de elevarse por cuarenta siglos en las alturas del espacio, todavia en este momento no habria llegado á la mitad de su camino.

Aun no se ha inventado maquina alguna con que pueda calcularse la magnitud de las estrellas, y parece imposible que se invente, puesto que nunca alcanzamos á ver sus discos. Sabemos que existen, porque recibimos rayos de su luz, que en algunos casos han de haber tardado tal vez mil años para llegar á nuestros ojos, aunque se sabe que la luz anda 192.000 millas en un segundo. El Dr. Wollaston conjetura que Sirio, el mas brillante de esos luminares, (acaso por ser el mas inmediato á nosotros) despide una luz catorce veces mas intensa que la del sol. De aqui se infiere, que debe ser magnífico el sistema cuyo centro forma Sirio; y sin embargo, no alcanzamos á percibir parte alguna suya. Cuando con un telescopio mediano vemos al planeta Saturno acompañado por sus anillos y satelites, nos parece que pudieramos cubrir todo ese espectáculo con una peseta; pero un individuo que desde un planeta de Sirio mirase á nuestro sol con un instrumento semejante, supondria del propio modo que podria cubrir todo nuestro sistema con el hilo de una telaraña. Marcaria el sol en su mapa celeste como una estrella fija; pero no presentaria variacion alguna á sus ojos, porque aun el mayor de nuestros planetas no le ocultaria la centesima parte de la superficie del sol, y en consecuencia no causaria en su luz variacion alguna perceptible. Nuestro globo no existiria para él, aunque parece inmenso á nuestras mezquinas facultades; y la voz omnipotente pudiera borrarlos mañana del espacio, sin que nos echara menos ninguno de los cincuenta ó mas mundos que probablemente se bañan en el mar de luz que despide Sirio. ¿Cuyos son los ojos que vigilan sobre nuestra esfera? ¿Cuyo es el brazo siempre estendido que la sostiene?

La estrella nombrada Omicron, en la constelacion

de la Bailena, solo se nos presenta doce veces en once años. Permanece unos quince dias en su mayor esplendor; luego va disminuyendose gradualmente por espacio de noventa dias, y al fin desaparece. A los cinco meses vuelve á ser visible, y continua aumentandose en los tres meses restantes de su periodo. Otra estrella, nombrada Algol ó Perseo, brilla durante un periodo de setenta y dos horas; luego pierde subitamente su esplendor; y aunque es de segunda magnitud, queda reducida á la cuarta en dos ó tres horas. En seguida vuelve á crecer, y en tres horas y media recobra su brillo acostumbrado. Goodricke, que descubrió este fenómeno singular en 1782, piensa (y los astrónomos han adoptado su opinion) que esta variacion debe provenir de la revolucion que hace en torno de Algol algun cuerpo opaco, algun planeta de su sistema, que cuando está colocado entre el y nosotros, intercepta una gran parte de su luz; y es muy probable que con Omicron suceda lo mismo. Hay otras once estrellas que presentan fenómenos parecidos, algunas con intervalos de quinientos años. Cuando meditamos sobre estos hechos, y reflexionamos que los rayos de luz con que vemos esta noche las Pléyadas debieron salir de ellas en tiempo de Carlo-Magno ó antes, sentimos la irresistibile conviccion de que la mente capaz de comprender así la existencia de millones de mundos poblados en los abismos del éter, y lanzar á lo pasado y futuro miradas mas veloces que la misma luz, debe ser creacion de algun espíritu superior é infinito, que mora gloriosamente en la eternidad.

Hallándonos colocados, segun los astrónomos, en medio de la multitud de sistemas que animan todo el espacio, y favorecidos por revelaciones sobrenaturales y grandes adelantos científicos, nos inclinamos sin embargo á examinar si tales sistemas existen por su vigor innato, ó han sido creados por algun poder extrínseco á ellos. Si existen por sí mismo, resultará que son indestructibles y eternos. Pero si al contrario, resultan sujetos á la ley comun de la mortalidad, es claro que no pueden existir por sí mismos, y entonces debe haberlos creado un poder estrínseco, el cual debe ser omnipotente, segun la naturaleza misma de sus producciones. Este poder debe existir por sí mismo, puesto que ninguna agencia inferior á la Omnipotencia pudo crearlo: debe ser eterno, porque un Ser omnipotente y existente por sí mismo, no es susceptible de infancia ni decrepitud. Esta indagacion tan importante al genero humano, se dilucida con hechos astronómicos, que producen una fuerza de conviccion igual á cualquiera demostracion matematica, y se fundan en evidencia superior á la mayor parte de la que autentica la historia de los acontecimientos humanos. Estos hechos acreditan que la muerte ha fijado su sello destructor sobre algunos de los mundos mas brillantes que han adornado el cielo.

En el año 125 antes de Cristo, llamó la atencion de Hiparco un luminar extraordinario que desapareció del cielo en su tiempo, y esto le indujo á formar un catalogo de estrellas, el mas antiguo que se conoce. En el año 380 de la era vulgar apareció en la constelacion del Aguila una estrella, que por espacio de tres semanas brilló tanto como Venus, y luego se extinguió del todo. En 1572, saliendo Tycho Brahe de su observatorio, se admiró al ver un grupo de gente que miraba con asombro una estrella muy hermosa, que él mismo no habia visto antes, á pesar de hallarse dedicado al escrutinio del cielo. Aquel astro estaba en la constelacion de Casiopea, lucia tanto como Sirio, y por algun tiempo fué visible aun á medio dia. Comenzó á disminuirse en Diciembre del mismo año, y despues de haber presentado el color de su luz todas las variaciones de un incendio, desapareció al fin en Marzo de 1574. ¿Seria tal vez satelite de alguna estrella fija que se incendió, prefigurandonos así la



cuerte que aguarda á nuestro globo, segun las predicciones de los profetas?

„Posteriormente,” dice sir Juan Herschel en su tratado de astronomía, „han ocurrido fenomenos semejantes, aunque menos espléndidos, como cuando Antelmo descubrió en 1670 una estrella de tercera magnitud situada en la cabeza del Cisne, que se hizo completamente invisible, apareció de nuevo, y despues de experimentar en dos años una ó dos fluctuaciones singulares de luz, al fin se estinguió del todo, y despues no ha vuelto á verse. Al examinar el cielo con atención y comparar unos catalogos con otros, se echan menos muchas estrellas; y aunque es indudable que algunas de estas perdidas provienen de equivocacion en los apuntes, tambien es igualmente cierto que en muchos casos no hay tal equivocacion, sino que la estrella se ha observado realmente, y realmente ha desaparecido luego del cielo.”

La existencia y muerte de Alejandro Magno, el engrandecimiento y ruina del imperio romano, y la destruccion de ciudades que fueron en otros dias emporios del comercio y artes, son sucesos que ninguno duda, aunque la evidencia que los autoriza no es mas digna de fé que la que comprueba los hechos astronomicos referidos por sir Juan Herschel. Hombres que por muchos años han tenido por ocupacion peculiar la observacion del firmamento, convienen en asegurar que muchas estrellas, bien conocidas antes, han desaparecido por periodos que indican claramente su aniquilacion. La consecuencia es óbvia è inevitable: esos cuerpos debieron haber sido creados, pues de otro modo no serian percederos. Desempeñaron sus revoluciones señaladas, y perecieron; como el hombre vive los años que tiene predestinados, y muere. Si fueron creados, hay necesariamente un poder que les dió existencia, y prescribió las leyes que debian regular su curso y término.

Acaso nos dirán que estos son datos falibles, porque la astronomía trata de objetos que no pueden someterse al tacto ó probarse con experimentos, cuya magnitud es inmensurable, y que se hallan separados de nosotros por distancias indefinibles. Empero, todo el que pase la vista por un calendario, confesará que los eclipses del sol y de la luna se calculan de antemano con la exactitud mas minuciosa; y mientras esos cálculos no resulten erróneos, debz convenirse en que la astronomía tiene sus certidumbres, como la química y las matemáticas. Pero aun podría decirse mas respecto de los trabajos ilustres de un Kepler y un Herschel. El primero, aun en el siglo XVI, á fuerza de estudiar el mecanismo celeste, logró fijar una serie de leyes, de la que despues se injirió con fuerte probabilidad que en cierta region de firmamento se descubriría un planeta jamas visto por ojos humanos; y esta prediccion se ha verificado últimamente. Kepler mostró que los planetas conocidos entonces, á saber: Mercurio, Venus, la Tierra, Jupiter y Saturno, (á los que sir Guillermo Herschel añadió á Urano en 1781) formaban todos, por decirlo así, una familia, atada por una cadena de mútua relacion y armonía, y sujeta á un influjo regulador que se extiende desde el centro hasta los limites mas remotos del gran sistema á que pertenecen todos ellos, incluso nuestro globo. Mas como los intervalos que hay entre las órbitas planetarias van duplicandose con corta diferencia á proporcion que se alejan del sol, y el intervalo mayor que hay entre Marte y Jupiter sería una excepcion á esta ley de familia, que luego continúa respecto de los planetas mas lejanos, se sospechó tiempo há la existencia de algun planeta entre Jupiter y Marte, y el principio de este siglo se distinguió por el descubrimiento de Ceres, Pallas y Juno. Las figuras pequeñas è irregulares de estos planetas, y la mucha aproximacion de sus distancias medias, produjeron la conjetura de que tal vez

eran fragmentos de un planeta mayor, que en alguna epoca remota ocupó el intervalo indicado. En tal caso, podia ser que aun existiesen otros fragmentos suyos, y de existir, debian descubrirse en la inmediacion de dichos nodos; y á este profundo raciocinio se debió el descubrimiento de Vesta. La realizacion de semejante inferencia, fundada en principios establecidos anteriormente, parece acreditar que la astronomía es algo mas que una mera teoria de probabilidades.

Tal vez habrá chocado al lector la familiaridad con que hemos aludido á la existencia de seres inteligentes en los globos innumerables que deben girar en torno de las estrellas. No cabe duda en que las estrellas son soles, y ya hemos visto que algunas son eclipsadas periodicamente por cuerpos opacos, que es probable sean miembros de su familia planetaria. Vemos habitada la tierra; y la analogía nos persuade con voz irresistible, que si en torno de Algol gira una esfera opaca semejante á la nuestra, será para recibir de aquel sol central luz, calor, variedad de estaciones, dia y noche, en fin, dones que no es creible haya prodigado sin objeto la Divinidad á una coleccion inerte de materia.

El examen de los otros planetas de nuestro sistema que están mas inmediatos á nosotros, y por lo mismo son mas observables, ilustra las analogías que muestran una semejanza de familia en todos los sistemas del universo. Tanto Mercurio como Venus tienen atmósferas muy cargadas de nubes, que manifiestamente les sirven para mitigar el brillo y calor intenso del sol. Pronto veremos la íntima coexion que hay entre la existencia de nuestra atmosfera y la vegetacion de la tierra, la subsistencia de la vida animal, la trasmisión del sonido y la luz, y todas las artes que tienden á la civilizacion del género humano. Por lo mismo, cuando veamos una atmosfera cargada de nubes en torno de una esfera, debemos inferir que en esta hay tierra y agua, vegetacion, vida animal, seres inteligentes y civilizacion. Esta inferencia es mas inevitable cuando vemos que esos dos planetas tienen su dia y noche casi iguales á los de la tierra. En Marte se ven con perfecta distincion los contornos de continentes y mares: tambien tiene atmosfera y nubes, y en los polos unas manchas blancas y brillantes, que se supone ser nieve. Sus dias y noches solo difieren de los nuestros en poco mas de media hora; y su brillo encendido parece provenir del color rojo de su suelo, semejante al de algunos de nuestros distritos. Todas estas analogías con la tierra hacen increíble que esos tres planetas sean unos meros huecos del sistema solar, inucho mas al que recuerde la fecundidad con que se desarrolla la vida orgánica donde quiera que se combinan el aire, el agua, el calor y la luz.

Si la menor partícula de agua, si un grano de polvo contienen la innumerable muchedumbre de animales que descubre á nuestra vista el microscopio solar, ¿sería filosófica la suposicion de que en Mercurio, Venus y Marte hay luz y calor, aire y agua, vegetacion, dia y noche, estaciones y climas, sin relacion alguna con la vida animal, sin que tengan por objeto servir al sustento y ventura de seres inteligentes, capaces de apreciar los bienes de la existencia? Aun es mas fuerte el argumento respecto de Jupiter, Saturno y Urano, en cada uno de los cuales vemos obrar un mecanismo complicado y asombroso, cuyo objeto manifiesto [entre otros] es suplir la falta de luz solar que debe producir en ellos la enorme distancia que los separa del centro comun de nuestro sistema.

Aqui solo hablamos de los planetas, y no de sus satélites, que evidentemente solo sirven de auxiliares á los primarios para reflejar luz, equilibrar sus aguas, y acaso regular sus movimientos respectivos. Nuestra luna, por ejemplo, nos parece incapaz de proporcionar



sustento á la vida animal. Su superficie, al menos la parte que vemos desde la tierra, está cubierta de cráteres volcánicos, algunos de prodigiosa magnitud; pero en ella no discernimos indicación alguna de vapor, infiriéndose que no tiene agua, ó si la tiene, se halla escondida en profundas cavernas, inaccesibles á los rayos del sol. El sistema animal no puede existir sin nubes y atmósfera. Mas sea verdadero ó falso este raciocinio, resultará que no solamente la luna, sino la tierra su señora y los otros planetas con sus satélites van caminando con pasos lentos, pero inevitables á un periodo en que dejarán de existir, por lejano que se halle ese periodo del tiempo en que vivimos. Si es así, el argumento fundado en el carácter mortal de las estrellas, resulta comprobado en el sistema particular de que forma tan pequeña parte nuestro globo.—S. C.

## L. CONCORDIA.

*Ciudad-Victoria Octubre 14 de 1837.*

Entre tanto obra el tealismo de la Prefectura de Matamoros en los S. S. Mercuriales por la inflamacion de garganta que anunciaron nos contentaremos con recetarles el calmante de la leche de la Concordia para impedir el progreso de la irritacion de que están atacados por esta nueva Magistratura creada por la sexta ley de las constitucionales: poco á poco iremos destruyendo las esperanzas de las simpatias con pildoras tónicas que hagan desender la inflamacion de la garganta. Todo es afflictivo ahora que se vive de la industria propia y antes era plata el vivir de la industria ajena: todo es ahora mohina como que falta arina.

Insistimos en nuestra objeccion principal contra el Decreto de 11 de Abril de este año que concede á Veracruz el privilegio de Puerto de Deposito, por que es muy importante conocer que no siendo de escala en el Golfo de Mejico no puede convenirle el privilegio, y es evidente que pues los efectos del Deposito han de consumirse en la Republica Mejicana, la Hacienda publica va á reportar todo el peso de la irrefeccion, y el Gobierno á sufrir que la sutileza de los agiotistas á quienes es indispensable se entregue, cuando tenga que esperar el entero de los derechos de la importacion de generos depositados para consumo de los Departamentos de lo interior ademas de un año, otros tres meses para la mitad, y mas tres meses para la otra mitad: esto querrá decir que el Gobierno está por reuñciar á favor de los agiotistas los socorros pronto que tanto necesita de las Aduanas Maritimas por año y medio que le harán esperar los mercaderes interesados en el deposito, con aquella sabiduria que es genial á esta clase de negociantes en que son consumados sus calculos y conocimientos. Abandona el Gobierno por solo este hecho á la desmesurada ganancia de los negociantes en el deposito, el giro del metalico que debian eccivir á los periodos legales, una vez causado el derecho de la importacion, y es cierto que tan solo el movimiento de esta masa de numerario puede hacer subir á favor de los Mercaderes un cincuenta por ciento de utilidad y crear enormes masas de caudal en los privilegiados, que estraida una vez de la circulacion metalica, que anima los cambios de la agricultura é industria mejicana, podrá muy bien ocasionar la catastrofe, de que en el pais de la plata y el oro se transmuten los efectos unos por otros, quedan de la moneda como la medida imaginaria de todas las mercancias.

Los privilegiados pues, aprovechandose con asombro de las demas clases industriosas de la republica, formarán bancos judaicos que atesorando gradualmente lo que se vaya estrayendo á la circulacion interior de

la moneda, asecharán al Gobierno, y los particulares, poseedores de bienes raices é industria en sus grandes apuros para franquear la moneda á la espantosa usura de un treinta y seis ó mas por ciento anual. Al Gobierno haciendole pasar creditos que debe pagar dentro de un siglo, como cantidades metalicas positivas, cuando los agiotistas las han comprado hasta por un diez por ciento de escision pecuniaria: y á los segundos, sacrificandolos en sus propiedades raices hasta apoderarse de ellas por las hipotecas escrituradas al efecto.

Nos parece una demostracion palpable de las consecuencias de los Puertos de Deposito, y no creemos que el Gobierno abra por si mismo una sima en que debe sepultarse con todas las riquezas de los Mejicanos, poniendose con ellos á merced de las serias revoluciones del comercio y la industria del pais, que un acontecimiento de este tamaño puede provocar, y que sin intervencion de las armas y de las facciones politicas, debe tener efecto por la estrechez de las masas á procedimientos que la opinion publica salve, y consagre como el unico arbitrio de restablecer el equilibrio de las riquezas individuales del mayor numero de los ciudadanos de la Republica Mejicana.

En nuestro humilde concepto, haciendose sentir cada dia mas y mas la falta de circulacion de la moneda de plata, que hace especular en la fabricacion de la falsa de cobre, estando la amonedacion de la de plata en su misma cantidad anual: es de presumir, que viendose apurados los recursos del Gobierno para sostener las subsistencias de la administracion publica en general, no pague los agios que las administraciones pasadas dejaron consolidados, para que estas no vayan reuniendo en pocas manos toda la masa metalica de la Republica. Debía pues el Gobierno no separar de sus únicos fondos ni el treinta y dos por ciento que ha asignado á la amortizacion de esos ruinosos agios de las administraciones pasadas, por un efecto de su pundo nor, remitiendo los pagos á tiempos bonancibles: por que hasta su misma existencia puede peligrar en la continuacion de ese pundo nor, que pugna con la horrenda miseria publica; y cuando ese treinta y dos por ciento, haciendo mas ricos á los agiotistas, clama por el socorro de un millar de empleados en ejercicio de la administracion publica actual, pudiendo destinarse el sesenta y ocho restante á las operaciones del Ejercito nacional.

La nacion mexicana puede pagar su deuda mejor y mas pronto que otras naciones si se refleja sobre su aptitud y concierto. Es pues de esperarse actualmente por su acreditada administracion publica conseguirá el orden y el imperio de las leyes, mas el mover sus ejércitos de operaciones sobre el Sabina, para demandar allí las contestaciones de nuestros negociados diplomaticos.

Con solo los ahorros del agiotismo y la economia en los contratos, un discernimiento para aprovecharse de los Departamentos que deben producir los utiles de campana, escapando de los agiotistas estos artículos, va el Gobierno á hacer uno y otro: contando con la regularizacion de la recaudacion de las rentas, grande economia de empleos y distribucion de ellas, y sin mas hipotecas que este orden de cosas, conseguirá tranquilizar sobradamente á los acreedores esteriore é interiores, cuanto mas se libre de sus interesadas asechanzas, como la consecion de puertos de Deposito á ciertos mercaderes de Mexico, Puebla y Veracruz. Desoiga el Gobierno los clamores injustos de los agiotistas sedientos de riquezas, y entreguese en los brazos de la Nacion que preside, como en su verdadero seno y natural reposo.—E. E.

*Imprenta del Gobierno dirigida por  
Francisco Garcia.*

